

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director del Negocio Prensa: Ignacio Martínez de Albornoz
Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por José Badal Nicolás

Caras nuevas, problemas viejos

Pedro Sánchez ha remodelado su Gobierno con el objetivo de asegurar su permanencia en el poder. Lamentablemente, las competencias en educación, universidades y ciencia y tecnología siguen estando dispersas en tres ministerios distintos

El presidente Sánchez Pérez-Castejón, tras los últimos avatares ocurridos en la política nacional, que a medio plazo amenazan con privarle de su juguete favorito, la poltrona de primer ministro, y por la que está dispuesto, no ya a mentir una vez más con total descaro, sino a hacer cuantas piruetas políticas sean necesarias, ha optado por remodelar el Ejecutivo sin esperar a más contratiempos, sentando caras nuevas a la mesa del Consejo de Ministros con el propósito de capear el temporal, encauzar el resto de la legislatura y seguir experimentando la excitante sensación de poder más que el poder 'per se'.

Sus continuas falacias pronunciadas con rostro pétreo, fruto de su patológico apego a la mentira, la desastrosa gestión de la pandemia junto con las sospechosas compras de material sanitario, el inaudito e inexplicable caso Delcygate, el escándalo del rescate de la aerolínea Plus Ultra, los turbios tejemanejes y claudicaciones con las conocidas sanguijuelas patrias, el desastre de nuestra política exterior, nuestro escaso peso y liviana presencia en el concierto internacional, el progresivo deterioro de nuestra economía nacional, su afán de minar la independencia judicial, el bochorno de los indultos, el batacazo electoral del pasado 4 de mayo en la capital del reino y los patéticos 29 segundos de susurros al oído del máximo mandatario estadounidense, son hechos grávidos que han dejado honda huella en su ánimo y que han llevado «al muerto a liberarse de sus pesos muertos» (en palabras de Jesús Cacho).

Ante el notorio desgaste de su acción política y el preocupante cariz que reflejan las encuestas, que muestran una alarmante merma de la confianza que algunos depositaron en su día en 'Pedro', en «Su Sanchidad» (como lo llama Ángel Expósito), el presidente ha tenido a bien conformar un nuevo Gabinete y regalarse un gineceo, quiero pensar que para enderezar el torcido rumbo del buque España e iniciar la recuperación de la economía nacional, contando con el maná en forma de fondos europeos recién aprobados por el Ecofin.

Hay caras nuevas, pero también subsisten muchos problemas viejos. Sin duda, la mujer ha ganado presencia en el otrora res-



HERALDO

tringido club de varones y ahora son ya 14 féminas las que se sientan en torno a la recuperada mesa oval del salón de la Moncloa en donde se da cita el inflado y oneroso gabinete de ministros (integrado por 22 miembros, varios prescindibles). Lamentablemente, por mor de las oscuras componendas entre los socios del gobierno Frankenstein, las carteras con competencias en educación, universidades, ciencia e investigación no se han concentrado en una sola, de suerte que siguen siendo tres a cargo de un misterio y de dos debutantes en la corte. El misterio lo sigue encarnando el actual ministro de Universidades, Sr. Castells, de quien no conocemos logros reseñables y de cuya existencia real dudamos muchos por pensar que más bien es un holograma. A la espera de una nueva ley de universidades (¡que el cielo nos asista!) poco podemos decir de un personaje tan evanescente como su inaprehensible trabajo.

Una de las caras nuevas del Ejecutivo es la aragonesa Pilar Alegría, diplomada en Magiste-

rio y ministra de Educación y Formación Profesional, quien va a tener que lidiar con la ampliamente contestada ley de educación de la felizmente apartada señora Celaá y esmerarse en diseñar una formación profesional de calidad. Falta saber si posee suficiente enjundia para estos retos. Su currículum revela que es una señora volcada desde siempre en el trabajo de partido, aunque con experiencia de gestión por su pasada condición de consejera de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón. La otra cara nueva es Diana Morant, ingeniera de telecomunicaciones, nombrada ministra de Ciencia e Innovación en sustitución del ministro astronauta Pedro Duque, que desde su unción ha permanecido en órbita sin conseguir enterarse a fondo de los asuntos puestos en sus manos. A fuer de ser sincero, debo decir que el exiguo currículum de la exalcaldesa de Gandía solo refleja su andadura política dentro del grupo socialista, lo que a priori me hace dudar de su pericia para encargarse de asuntos tan importantes para el desarrollo y bienestar de nuestro país como una buena ley de la ciencia y el incremento sustancial de la inversión en I+D+i. En todo caso, les deseo a ambas el pleno acierto en el desempeño de sus nuevos empleos. Todos nos beneficiaríamos de ello.

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

«El misterio lo sigue encarnando el ministro de Universidades, de cuya existencia real dudamos muchos por pensar que más bien es un holograma»

EN NOMBRE PROPIO

Javier Lacruz

La ley del deseo

Cada vez con más frecuencia se oye decir a especialistas y a profanos el mantra de que «el amor es química». Otra versión más acabada es la de que los humanos somos física y química; e incluso hay quien se ha pronunciado con más alcance: «Y matemáticas». Lo cierto es que con tan sabias conclusiones los primeros remedan a científicos anclados en el antiguo Cheminova y los segundos, a rebaños de ignaros y papanatas devotos de magos pirujos, en suma, a paletos de alta gama. Uno y otros repiten con más autosuficiencia que criterio y con más creencia que ciencia, eslóganes de un tiempo presente donde el pensamiento –muy debilitado– se reduce a consignas, lugares comunes y fraseos, nutritivos para una gimnasia mental pasiva pero no para una fundamentada sabiduría.

Eso que llamamos humano –eso que es usted o yo– exige un triple enfoque: biológico, psicológico y sociocultural. La química es condición necesaria, pero no suficiente. Lo que nos distingue de los otros animales es nuestra capacidad de deseo. El sujeto humano, en esencia, es un sujeto de deseo. Un sujeto deseante. Desea algo y desea ser deseado. Es más: es un sujeto sujeto al deseo. Atrapado por el deseo. Una vez satisfecho un deseo surge un nuevo deseo en una cadena insaciable e infinita de deseos. Esa es nuestra suerte, esa es nuestra condena. ¡No es química, paletos, es la ley del deseo! ¿Se imaginan ustedes diciéndole al pariente o a la parienta: «Ven aquí mi 'amol', que esta noche nos vamos a hacer un enlace covalente»?

Javier Lacruz es psiquiatra

Arantza Furundarena

Kármán

Asisto ojiplática a esa olimpiada del ego en que Branson y Bezos han convertido su afán por conquistar el espacio. Si Dios existe ('chi lo sa'), a estas horas debe de estar partiéndose la caja ante la cómica obsesión de dos multimillonarios por franquear una frontera invisible, para luego hacer negocio con ello. Como dos niños malcriados con los juguetes más caros y sofisticados del mundo, estos magnates compiten por convertirse en el primer terrícola capaz de llegar al espacio en un vuelo privado. Branson dice haberlo conseguido. Bezos lo desmiente. Y la culpa de todo la tiene la línea de Kármán, que Bezos sitúa a cien kilómetros sobre el nivel del mar y Branson, a ochenta.

Personalmente, me da exactamente igual quién de los dos la cruce primero, porque sospecho que ninguno de ellos va a aprender nada. A dos tipos

tan sumamente avariciosos no los creo capaces de ver más allá de sí mismos. O de sus respectivos tinglados financieros. Imagino que cuando divisen a lo lejos la melancólica esfera azul de la Tierra solo verán en ella un negocio redondo. Asozarse al vasto universo debería servir para comprender la dimensión exacta, infinitesimal, indetectable, casi inexistente que ocupa nuestro planeta en el cosmos. Y no digamos ya el microscópico ser humano. Una cura de humildad de proporciones siderales.

Pero mucho me temo que en estos dos va a tener justo el efecto contrario. Van a bajar crecidísimos, dispuestos a explotar la línea de Kármán hasta el infinito... Y más allá. Me da que este va a ser un pequeño paso para la humanidad y un gran paso para el capitalismo interplanetario, el germen de ese futuro distópico en el que grandes corporaciones dominarán la Tierra y colonizarán el espacio. Abróchense los cinturones porque allá vamos.